Cuando Dios No Sana: La Historia Olvidada de Trófimo

 Texto base: 2 Timoteo 4:20
 Inspirado por A.W. Tozer: “Necesitamos una teología del sufrimiento”

Introducción

¿Qué haces cuando Dios no responde como esperabas? Cuando oraste con fe, clamaste con lágrimas, esperaste con esperanza… pero la sanidad no llegó.
Muchos creen que la fe siempre produce un milagro visible. Pero, ¿qué pasa cuando el milagro no ocurre? ¿Acaso fallamos? ¿Nos olvidó Dios? ¿Hicimos algo mal?

Hoy hablaremos de Trófimo, un personaje bíblico poco mencionado, pero cuya historia confronta profundamente nuestra visión del sufrimiento y la fe.

¿Quién fue Trófimo?

Trófimo fue un colaborador cercano del apóstol Pablo. Aparece varias veces en el Nuevo Testamento como uno de los compañeros de viaje del apóstol en sus misiones (Hechos 20:4, 21:29). Era un creyente fiel, activo en la obra del Señor.

Pero en 2 Timoteo 4:20, Pablo escribe algo impactante:

“A Trófimo dejé en Mileto enfermo.”

¡Eso es todo! Una breve frase que nos deja muchas preguntas:
– ¿Por qué Pablo, quien oraba por enfermos y veía milagros, no sanó a Trófimo?
– ¿Por qué Dios no intervino?
– ¿Qué significa esto para nosotros hoy?

El silencio de la Escritura… y su poder

No se nos dice si Trófimo sanó después, si murió, o cuánto tiempo estuvo enfermo. Pero lo que sí se nos muestra es que Dios permite que algunos de sus siervos sufran sin recibir sanidad inmediata. No por falta de fe, ni por pecado, sino porque el propósito eterno de Dios no siempre se alinea con nuestra expectativa inmediata.

Tozer decía:

"Necesitamos una teología del sufrimiento."

Y tenía razón. En una época donde muchas iglesias prometen soluciones rápidas y bendiciones instantáneas, Trófimo nos recuerda que la verdadera fe no consiste en obtener lo que quiero, sino en mantenerme fiel incluso cuando no lo recibo.

Enseñanza: Fe que no depende del resultado

La historia de Trófimo nos enseña que la enfermedad no siempre es señal de derrota espiritual. El mismo Pablo le rogó tres veces al Señor por su "aguijón en la carne" y Dios le respondió:

"Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad." (2 Corintios 12:9)

Esto nos muestra que la fe más profunda es aquella que sigue adorando a Dios en medio del dolor.
Trófimo, aunque enfermo, no fue abandonado. Fue amado por Dios. Y fue dejado en Mileto no por castigo, sino porque el plan del Señor —aunque misterioso— seguía siendo bueno.

¿Y hoy? ¿Qué pasa cuando no hay sanidad?

Hoy, muchas personas fieles a Dios luchan con enfermedades crónicas, pérdidas, depresiones, diagnósticos que no cambian. Se sienten culpables por no ver milagros, o dudan de su fe.
Pero Trófimo es un consuelo. Es una voz desde la Escritura que nos susurra:
“No estás solo. No estás fuera del plan. Dios te ve.”

Pasos prácticos para hoy

Aquí tienes algunas formas prácticas de vivir una fe que permanece, incluso cuando no ves sanidad:

1. Reconoce tu dolor sin esconderlo
Dios no te pide que finjas estar bien. Llorar delante de Él es parte del proceso. Habla con sinceridad. No reprimas tu dolor. La oración más honesta es la que nace desde el quebranto.

2. Recuerda que Dios sigue presente
Aunque no veas el milagro, no significa que Dios se ha ido. Él sigue contigo. Su presencia es real y constante. Pídele que te ayude a percibir su amor incluso en lo pequeño: una conversación, una canción, una paz inexplicable.

3. Busca apoyo espiritual
No camines solo. Habla con un hermano o hermana de confianza. Únete a un grupo de oración. Deja que te acompañen en el proceso. Dios muchas veces responde a través de personas.

4. Alaba desde tu herida
No esperes a estar bien para adorar. Hazlo hoy. Esa adoración desde el dolor tiene un valor incalculable ante el cielo. Es una ofrenda pura. Es decirle a Dios: “Tú sigues siendo digno, aunque me duela”.

5. Permanece confiando, aunque no entiendas
No tienes que tener todas las respuestas. Solo aférrate a esta verdad: Dios es bueno. Aunque no entiendas su plan, puedes descansar en su carácter. Él no falla.

6. Usa tu testimonio para animar a otros
Habla de tu proceso. Otros necesitan saber que no están solos. Comparte lo que Dios hace en tu interior, aunque sigas en la lucha. Tu fidelidad puede fortalecer a muchos.

7. Cultiva hábitos de gratitud diaria
Agradece lo que tienes hoy. Haz una lista. Ora con gratitud. Eso transforma tu enfoque del dolor hacia la esperanza. La gratitud renueva la mente y fortalece el corazón.

Reflexión final

Trófimo no fue sanado… pero eso no lo hizo menos amado, menos útil, ni menos fiel.
Tal vez tú, como él, estás atravesando un momento de enfermedad o dolor. Y sientes que Dios guarda silencio. Pero hoy quiero decirte:
Tu fe sigue teniendo valor. Tu adoración en la prueba es un testimonio poderoso. Y Dios está contigo, aunque no lo veas.

Introducción a la oración final

Quizás esta reflexión ha removido algo profundo en tu interior. Quizás estás cansado, herido, con muchas preguntas sin respuestas. Pero ahora es el momento de acercarte a Dios tal como estás. Con tus dudas, tus lágrimas, tu esperanza quebrada.
Dios no te pide perfección. Solo quiere tu corazón sincero.

Oración final

Señor amado,
Gracias por recordarme hoy que mi fe no depende de lo que veo, sino de lo que Tú eres.
Aunque no entienda tus caminos, quiero seguir confiando.
Aunque no llegue la sanidad, quiero seguir adorándote.
Ayúdame a no rendirme. Fortalece mi alma en medio del dolor.
Gracias porque no me abandonas en la enfermedad, sino que me abrazas con tu presencia.
Dame la gracia de vivir como Trófimo: fiel, aunque herido.
Y que mi vida sea un testimonio de esperanza para otros.
En el nombre de Jesús,
Amén.